

TEMPORADA 2011 / 2012

CICLO II - CONCIERTO 11
20, 21 Y 22 DE ENERO DE 2012

OCNE

PARÍS 1900



*Gran entrada de la Exposición Universal de París 1900.
Biblioteca del Congreso. Washington.*

 **OCNE**
ORQUESTA Y CORO
NACIONALES DE ESPAÑA

Presidencia de Honor
S.M. la Reina de España

ORQUESTA Y CORO NACIONALES DE ESPAÑA

Joan Cabero, director CNE

Ramón Puchades, director técnico OCNE

PARÍS 1900

CICLO II - CONCIERTO 11



ORQUESTA NACIONAL DE ESPAÑA

Rafael Frühbeck de Burgos, director

I

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Concierto para piano y orquesta núm. 5, en mi bemol mayor, opus 73, "Emperador"

Allegro

Adagio un poco moto

Rondo: Allegro, ma non troppo

Emanuel Ax, piano

II

Hector Berlioz (1803-1869)

Symphonie fantastique (Sinfonía fantástica), *opus 14*

I. *Rêveries-Passions*

II. *Un bal*

III. *Scène aux champs*

IV. *Marche au supplice*

V. *Songe d'une nuit du sabbat*

CICLO II - CONCIERTO 11

Viernes 20 de enero de 2012, a las 19:30 h ONE-5189

Sábado 21 de enero de 2012, a las 19:30 h ONE-5190

Domingo 22 de enero de 2012, a las 11:30 h ONE-5191

Auditorio Nacional de Música (Madrid)

Sala Sinfónica

El concierto del domingo se transmite en
directo por Radio Clásica (RNE)

Duración aproximada de las obras:

primera parte: 45 minutos

descanso: 20 minutos

segunda parte: 50 minutos

El espíritu de lo nuevo...

...une a nuestros tres protagonistas de hoy: Beethoven o el nuevo significado para la música, Berlioz o el descubrimiento de las posibilidades orquestales, *París 1900* o la ciudad deseosa de vanguardia.

El espíritu de lo nuevo imprimió carácter a sus pensamientos y a sus obras: el “*Emperador*”, la *Sinfonía fantástica*, la Exposición Universal... decía Stefan Zweig que, para los artistas de 1900 “la creencia en un progreso ininterrumpido e irresistible tenía la fuerza de la religión”. No está tan lejos del espíritu del “*Emperador*”.

Florecimiento absoluto, esto es lo que se produce en el *Concierto núm. 5*. No importa el origen del sobrenombre “*Emperador*”; pudo ser una idea del editor, una sugerencia de Cramer o el impulso de un soldado francés que gritó: *¡Es el emperador!* (en alusión a Napoleón), mientras presenciaba una de las primeras interpretaciones. Beethoven sólo admitió el título de *Gran concierto* para una obra que justifica su sobrenombre desde el primer acorde.

El “*Emperador*” es grandioso en su intención, en su desarrollo, en su consecución. El Beethoven de 1809 ha resurgido de sus cenizas, “Vivo completamente en mi música”; para muchos compositores, la música puede transmitir ideas morales; para Beethoven la música es la moral. No hay distancia entre la vida y la obra para un Beethoven sordo que ha luchado contra el destino en la “*Heroica*”, que lo ha dominado en la *Quinta* y que ahora, en un concierto casi sinfonía en el que el piano se funde con la orquesta, hace un alarde de inmediatez de comunicación que va mucho más allá del virtuosismo del instrumento solista para convertirse en una vía de transmisión de sus ideales, llena la música de matices psicológicos, metafísicos. Todo es grande en este “*Emperador*” lleno de nobleza, donde el músico hace pensamiento orquestal por timbres, bloques sonoros, para adentrarse en los contrastes de su mundo interior.

Arquitectura amplia, expansión, fricciones temáticas, aspereza y violencia de texturas, pero también intensidad del sentimiento, poesía, en un cálculo perfecto de la potencia, la energía, los ataques, los contrastes, el alcance de una frase, de la efusión, de la intensidad. Beethoven, el maestro del tiempo, domina la repetición y la cohabitación. La dialéctica de su discurso es tan elocuente que no tenemos tiempo de reflexionar, simplemente nos arrastra hacia su meditación sin posibilidad de elección.

NOTAS AL PROGRAMA

El “*Emperador*” es hermoso en su intención, en su desarrollo, en su consecución. Para Beethoven, la vida es voluntad, “La fuerza es la moral de los hombres que se distinguen de los demás, y es la mía”; no hay nada en el exterior para Beethoven, que busca en lo más profundo de sí mismo, en lo más íntimo, y lo muestra sin pudor, pero con todas sus contradicciones; y habla, lleno de esencia épica, pero también de sabor trágico, cantando un mensaje optimista, pero lleno de claroscuros. Para Beethoven la victoria no es el éxito, sino el no haber renunciado nunca al combate.

El “*Emperador*” es diferente a los demás conciertos para piano del músico de Bonn, pero no sólo porque supone la sublimación de sus trabajos anteriores, sino porque Beethoven dota de un tinte específico a cada uno, mostrando mundos diferentes con resoluciones distintas, más allá de que los dos primeros tengan una mayor deuda con el siglo XVIII, de que podamos hablar de un cambio a partir del *Tercero* y del espíritu innovador del *Cuarto*. Para el *Opus 73* necesitamos, desde luego, un gran instrumento de concierto que aún no exigían los dos primeros, y en él encontramos ya desarrollados muchos elementos que se anunciaban en el *Cuarto*, como el equilibrio entre piano y orquesta y su visión sinfónica del concierto, en la que se consigue superar la desigualdad a favor del instrumento solista consiguiendo un diálogo poético libre entre ambos.

Dotada de un equilibrio perfecto, la solidez formal de la partitura es rotunda desde el *Allegro* inicial, libre, como si el aire pudiera traspasarlo, imponente en su rotundo acorde inicial, determinante; el espíritu del concierto está ya mostrado, y a continuación, una reflexión del piano que se nos antoja casi una improvisación; tras ella vendrá el diálogo, lleno de energía y espíritu heroico, en una dialéctica de fuerzas y sentimientos en la que descubrimos un papel solista de grandes exigencias técnicas y disfrutamos de la fuerza de expresión de los colores instrumentales individuales. Invadido por un espíritu rítmico incansable, Beethoven también se sumerge en la poesía más cantábil sin que por ello la estructura pierda un ápice de equilibrio.

En el *Adagio* central Beethoven nos regala uno de sus momentos austeros, depurados, sencillos en sus medios, pero enormes; porque no podemos hablar sólo de cantábil, de poesía, de dulzura, sino de espiritualidad desnuda, de corazón abierto a nosotros. No hay adornos del sentimiento, todo en este *Adagio* es verdad, su expresión se transfigura en un sentimiento tan humano que se convierte en intemporal, y al mismo tiempo se sublima de tal modo que se eleva hacia lo místico.

NOTAS AL PROGRAMA

Suspendidos en el tiempo llegamos hasta el *Rondó* final; danzamos, danza el piano en una exhibición de virtuosismo y belleza sonora. Frenesí rítmico, brío, exuberancia, final feliz para un concierto que llevaba marcado su destino victorioso desde el primer acorde del *Allegro* inicial.

Antes, Beethoven hablaba de la lucha del hombre contra su destino; ahora habla del triunfo. Busca la alegría y la libertad para la humanidad. Caminamos hacia la *Novena*.

“No hay nada en el mundo como París, es una ciudad eléctrica, que a su vez atrae y repele, pero a la que al final uno siempre tiene que volver, sobre todo si eres francés”, escribía Berlioz a su padre en 1846. Allí llegó con apenas dieciocho años y allí murió en 1869.

Su carrera estuvo conectada de manera indisociable con la capital de Francia, un país que limitó la introducción de nuevas ideas literarias y artísticas hasta bien entrado el siglo XIX, permaneciendo en un cierto aislamiento cultural. Así, salpicada de momentos agrídulces y desencuentros estéticos con el público parisino (sobre todo tras el fracaso de *La condenación de Fausto* en 1846), su trayectoria sufrió en París una conmoción al escuchar la música de Beethoven en 1828: “Beethoven abrió ante mí todo un mundo musical nuevo, ahora sé dónde se encuentra el arte musical (...) tengo que partir de este punto (...) y hacer cosas nuevas”. Berlioz comenzaría entonces a trabajar sobre una orquesta que amplía su papel y su extensión, llena de efectos originales, de procedimientos personalísimos en búsqueda de un nuevo sonido y de una modernidad que sería referencia indiscutible para los compositores que atravesaron la frontera del siglo XX.

La melodía es el elemento de unidad en Berlioz, con ella construye la estructura de la obra; con ella, con el ritmo y con el timbre. Con el color del sonido no sólo decora, también construye una línea, un contrapunto de colores sonoros de una originalidad fascinante.

En 1844, Berlioz regaló al mundo su gran obra teórica, el *Tratado de instrumentación y orquestación*, revisado por Richard Strauss en 1904; en él, el músico plasmaba su revolucionaria visión sobre las funciones de los instrumentos en la orquesta y los frutos de sus investigaciones sobre las posibilidades del color tímbrico individual; un compendio de estética musical que, sin duda, aún hoy tiene autoridad y cuyos efectos ya había experimentado el compositor en sus obras anteriores.

NOTAS AL PROGRAMA

Su *Sinfonía fantástica*, escrita en 1830, tiene una modernidad tal que aún hoy sorprende por su prodigiosa capacidad de invención rítmica, por la originalidad de su tratamiento melódico, siempre inspirado, por su constante espíritu cantábil, por su experimentación sonora, por su sabiduría instrumental... todo suena a futuro.

De génesis romántica, cómo no, la *Sinfonía fantástica* nació de la pasión desbordada (y no correspondida en un principio) que Berlioz sintió por la actriz irlandesa Harriet Smithson cuando la vio actuar en 1827 haciendo Ofelia y Julieta de su adorado Shakespeare, y ante cuyos encantos sucumbió tan al estilo del artista de la época que llegó a pensar en el suicidio. La noche del estreno, el público que entraba en la sala de conciertos del Conservatorio recibía una octavilla en la que, tras una introducción explicativa, se contaba el *programa* sobre el que se sostenía la música. No se había visto nada igual en París.

Obra de evidentes tintes autobiográficos, la *Sinfonía fantástica* suena dramática y desesperada; una *idea fija*, precedente del leitmotiv wagneriano, representa a la amada durante toda la sinfonía, un motivo musical que recorre todos los movimientos: los *Sueños y pasiones* inicial en el que el joven músico sucumbe, bajo los efectos del opio, a todos los delirios de la pasión, *El baile* evocador de giros de danza, la *Escena en el campo*, una noche de verano ensombrecida por negros presentimientos, la *Marcha hacia el patíbulo* en el que el protagonista avanza hacia la muerte tras soñar que ha matado a su amor y el *Sueño de una noche de aquelarre* en el que el desdichado músico se ve en su diabólico funeral. La idea fija atraviesa la partitura presentándose primero, imponiéndose en medio del vals, turbando la dulzura campestre, evocando al amor y, finalmente, como una burla grotesca.

La música de Berlioz no pretende dibujar una escena o un personaje concretos, sino los sentimientos que asociamos a ellos, las emociones que nos inspiran, es lo que quería decir Beethoven cuando hablaba de “la expresión y no la pintura de los sentimientos”.

La composición se inicia en un estado de ensueño melancólico que va cobrando fuerza y dramatismo a medida que el movimiento avanza rítmicamente, sin perder nunca el cantábil, lleno el fragmento de efusión lírica y bellísimos juegos sonoros.

A continuación, un elegante vals envuelto en el sonido del arpa, un movimiento para danzar, una delicia sutil y sólida al tiempo que da paso al dúo pastoril del campo,

NOTAS AL PROGRAMA

una escena campestre envuelta en un austero sosiego que se va oscureciendo cuando la aparición de la *idea fija-amada* sume al movimiento en la inquietud, provocando el trueno que destruye la paz inicial. El movimiento es delicioso, en su atmósfera bucólica, en la plasmación de la felicidad sencilla, en el oscurecimiento del ánimo, en la austeridad de las maderas, en la plasmación de la amenaza, de la tormenta, del trueno, en el dominio, en fin, sonoro.


Clima sombrío para iniciar la marcha, casi procesión, hacia la muerte. Implacable y oscuro, el movimiento parece precipitarse, vertiginoso, acelerándose, solo interrumpido por un solitario clarinete, para terminar como una sentencia.

El último movimiento parece acercarnos al mundo de lo diabólico, en una atmósfera de delirio y sonoridades fascinantes: los trombones parecen aullar, el sonido de las campanas sacude nuestros oídos, la danza del aquelarre convive con el himno del juicio final... casi apocalíptico. Qué exhibición de imaginación rítmica y qué dominio absoluto del color. Berlioz suena con el espíritu de lo nuevo.

Berlioz suena a futuro. Como Beethoven. Como París en 1900.

Blanca Calvo

Profesora de Historia de la Música
en la Escuela Superior de Música Reina Sofía



RAFAEL FRÜHBECK DE BURGOS
Director

Nacido en Burgos en 1933, estudió Violín, Piano y Composición en los conservatorios de Bilbao y Madrid. Continuó su formación en la Musikhochschule de Múnich con los profesores Eichhorn y Lessing (Dirección) y con Paul Hindemith y Harald Genzmer (Composición).

Tras comenzar su carrera como director titular de la Orquesta Sinfónica de Bilbao, fue nombrado director titular de la Orquesta Nacional de España, cargo que desempeñó entre 1962 y 1978. Fue director musical de la Stadtorchester de Düsseldorf y director titular de la Düsseldorfer Symphoniker, así como de la Orquestre Symphonique de Montréal. También ha sido director titular de la Wiener Symphoniker y director de la Deutsche Oper Berlin, así como de la Rundfunk Sinfonieorchester de Berlín y de la Orchestra Sinfonica Nazionale de la RAI de Turín. Igualmente, ha sido principal director invitado de la Yomiuri Nippon Symphony Orchestra de Tokyo y de la National Symphony Orchestra de Washington.



Ha actuado con más de un centenar de orquestas en Europa, América, Canadá, Japón e Israel. Además ha dirigido representaciones de ópera en Europa, Estados Unidos y Sudamérica.

En los Estados Unidos dirige habitualmente orquestas como la Chicago Symphony Orchestra, New York Philharmonic, Philadelphia Orchestra, Los Angeles Philharmonic, Boston Symphony o la Pittsburgh Symphony, por citar algunas. En 2010 la prestigiosa revista *Musical America* le nombró “Director del año”.

Rafael Frühbeck de Burgos ha recibido numerosos honores y distinciones por sus logros artísticos. Entre muchos otros, en 2009 recibió de manos del rey la medalla de oro de las Bellas Artes y en 2010 la medalla del Palau de la Música de Valencia.

EMANUEL AX

Piano



Emanuel Ax es conocido no solo por su virtuosismo y temperamento poético, sino también por su extensa actividad. Nació en Polonia, pero se trasladó a Canadá con su familia siendo un niño. Estudió en la Juilliard School y en la Universidad de Columbia. Es miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias y posee doctorados honoríficos de Música por las universidades de Yale y Columbia.

En 1974 ganó el Concurso Internacional de Piano Arthur Rubinstein en Tel Aviv y cinco años después consiguió el Premio Avery Fisher en Nueva York. Debutó con Sony Classical en 1987 con una colección de scherzos y mazurcas de Chopin, posteriormente ha grabado tríos de piano de Mendelssohn con Itzhak Perlman y Yo-Yo Ma, actuaciones con instrumentos de época de las obras completas para piano y orquesta de Chopin con la OAE y Sir Charles Mackerras, y el *Concierto para piano núm. 2* de Brahms con Bernard Haitink y la Sinfónica de Boston.

Los compromisos más destacados de 2011-12 incluyen su vuelta a la Filarmónica de Berlín, Royal Concertgebouw, Bayerische Rundfunk, Filarmónica de Londres, Orquesta de Cámara de Europa y Orquesta Nacional de Francia bajo las batutas de Rattle, Jansons, Eliot Gardiner, Jurowski, Haitink y Davis. Este verano realizará una gira por los principales festivales europeos con la Sinfónica de Londres y actuará en el Wigmore Hall, interpretando sonatas de Beethoven con Leonidas Kavakos.

En los últimos años ha estrenando obras de Adams, Rouse, Penderecki, Shen y Melinda Wagner. Es también un apasionado de la música de cámara y ha trabajado con Young Uck Kim, Cho-Liang Lin, Yo-Yo Ma, Edgar Meyer, Peter Serkin, Jaime Laredo e Isaac Stern.

En los bicentenarios de Chopin y Schumann en 2010 estrenó obras de Thomas Adés, Peter Lieberson y Stephen Prutsman para los recitales que presentó junto a Yo-Yo Ma y Dawn Upshaw. Sus giras recientes incluyen conciertos en Asia con la Filarmónica de Nueva York y Alan Gilbert y en Europa con diferentes formaciones. También ha colaborado con el Grupo de Danza Mark Morris, interpretando los conciertos de piano de Mozart en Nueva York, Londres y Viena.

ORQUESTA NACIONAL DE ESPAÑA

© Rafa Martín

Director emérito

Rafael Frühbeck de Burgos

Director honorario

Josep Pons

Violines primeros

Mauro Rossi (concertino)*

Birgit Kolar (concertino)***

Ane Matxain Galdós (concertino)

Jesús A. León Marcos (solista)

José Enguídanos López (solista)

Salvador Puig Fayos (ayuda de solista)

Miguel Ángel Alonso Martínez

Laura Calderón López

Antonio Cárdenas Plaza

Jacek Cygan Majewska

Kremena Gancheva

Yoom Im Chang

Raquel Hernando Sanz

Ana Llorens Moreno

José Francisco Montón López

Mirelys Morgan Verdecia

Elena Nieva Gómez

Rosa María Núñez Florencio

Stefano Postinghel

M^a del Mar Rodríguez Cartagena

Georgy Vasilenko

Krzysztof Wisniewski

Pilar Rubio Albalá**

Violines segundos

Joan Espina Dea (solista)

Laura Salcedo Rubio (solista)

Javier Gallego Jiménez (ayuda de solista)

Mario Pérez Blanco (ayuda de solista)

Juan Manuel Ambroa Martín

Nuria Bonet Majó

Iván David Cañete Molina

Aaron Lee Cheon*

Francisco Martín Díaz

Amador Marqués Gil

Gilles Michaud Morin

Rosa Luz Moreno Aparicio

Federico Nathan Sabetay*

Alfonso Ordieres Rojo

Francisco Romo Campuzano

Roberto Salerno Ríos

Zenón Díaz Lauzurica**

Virginia González Leonhart**

Adelina Vassileva Valtcheva**

Violas

Cristina Pozas Tarapiella (solista)

Lorena Otero Rodrigo (solista)

Emilio Navidad Arce (ayuda de solista)

María Roperó Encabo (ayuda de solista)*

Carlos Antón Morcillo

Virginia Aparicio Palacios

Carlos Barriga Blesch

Roberto Cuesta López

Dolores Egea Martínez

M^a Paz Herrero Limón

Julia Jiménez Peláez

Pablo Rivière Gómez

Dionisio Rodríguez Suárez

Gregory Salazar Haun

Anna Aldomà Caus**

Lesster Mejías Ercia**

Violonchelos

Miguel Jiménez Peláez (solista)

Ángel Luis Quintana Pérez (solista)

Mariana Cores Gomendio (ayuda de solista)

Salvador Escrig Peris (ayuda de solista)

Enrique Ferrández Rivera

Adam Hunter

Piotr Karasiuk Cisek*

Zsófia Keleti*

José M^a Mañero Medina

Nerea Martín Aguirre

Susana Rico Mercader*

Carla Sanfélix Izquierdo*

Josep Trescolí Sanz



ORQUESTA NACIONAL DE ESPAÑA

Contrabajos

Jaime Antonio Robles Pérez (solista)
Antonio García Araque (solista)
Ramón Mascarós Villar (ayuda de solista)
Luis Navidad Serrano (ayuda de solista)
Pascual Cabanes Herrero
Pablo Múzquiz Pérez-Seoane
Emera Rodríguez Serrano*
Bárbara Veiga Martínez
Sergio Fernández Castro**
Ernesto González Oreña**

Arpas

Nuria Llopis Areny
Selma García Ramos**
Isabel Maicas Muñoz**
Celia Zaballos Cuesta**

Flautas

Juana Guillem Piqueras (solista)
José Sotorres Juan (solista)
Miguel Ángel Angulo Cruz
Antonio Arias-Gago del Molino
José Oliver Bisbal (flauta-flautín)

Oboes

Víctor Manuel Ánchel Estebas (solista)
Robert Silla Aguado (solista)
Vicente Sanchis Faus
Rafael Tamarit Torremocha
Fermín Clemente Bo (corno inglés)**

Clarinetes

Enrique Pérez Piquer (solista)
Javier Balaguer Doménech (solista)
Eduardo Raimundo Beltrán (clarinete bajo)
José A. Tomás Pérez
Carlos Casadó Tarín (requinto)

Fagotes

Enrique Abargues Morán (solista)
Vicente J. Palomares Gómez (solista)
Miguel Alcocer Cosín
José Masiá Gómez (contrafagot)
Miguel José Simó Peris

Trompas

Salvador Navarro Martínez (solista)
Rodolfo Epelde Cruz (solista)
Javier Bonet Manrique (ayuda de solista)
Carlos Malonda Atienzar (ayuda de solista)
Antonio Colmenero Garrido
José Enrique Rosell Esterelles
Salvador Ruiz Coll
Estefanía Beceiro Vázquez**
Aritz García de Albéniz Fernández de Córdoba**

Trompetas

Manuel Blanco Gómez-Limón (solista)
Adán Delgado Illada (solista)
Juan Carlos Alandete Castillo (ayuda de solista)
Antonio Ávila Carbonell
Vicente Martínez Andrés
Vicente Torres Castellano

Trombones

Edmundo José Vidal Vidal (solista)
Juan Carlos Matamoros Cuenca (solista)
Enrique Ferrando Sastre
Francisco Guillén Gil (trombón bajo)
Rogelio Igualada Aragón
Jordi Navarro Martín

Tuba

Miguel Navarro Carbonell
Virgilio Mas Tamarit**

Percusión

Juanjo Guillem Piqueras (solista)
Rafael Gálvez Laguna (solista)
Pascual Osa Martínez (ayuda de solista)
Félix Castro Vázquez
Pedro Moreno Carballo
Antonio Picó Martínez**

Avisadores

Francisco Osuna Moyano (jefe de escenario)
Juan Rodríguez López

* Contratados ONE

** Músicos invitados para el presente programa

*** Concertino invitado para el presente programa

EQUIPO TÉCNICO

Director técnico

Ramón Puchades

Directora adjunta

Belén Pascual

Gerente

Elena Martín

Asistente a la dirección artística

Federico Hernández

Coordinador de publicaciones y documentación

Eduardo Villar

Coordinador de proyectos pedagógicos

Rogelio Igualeda

Coordinador técnico del CNE

Agustín Martín

Secretario técnico de la ONE

Salvador Escrig

Relaciones públicas

Reyes Gomariz

Comunicación

Adela Gutiérrez

Producción y abonos

Pura Cabeza

Gerencia

Purificación García (Contratación)

Amalia Jiménez (Administración)

María Morcillo (Administración)

Rosario Laín (Cajera pagadora)

María Ángeles Guerrero (Caja)

Secretaría de dirección técnica

Pilar Martínez

Secretarías técnicas

Paloma Medina (Secretaría ONE)

María Jesús Carbajosa (Secretaría ONE)

Marta Álvarez (Secretaría CNE)

Documentación

Begoña Álvarez (Documentación)

Mercedes Colmenar (Biblioteca)

Isabel Frontón (Documentación CNE)

Lourdes Rodríguez (Archivo ONE)

Archivos OCNE

Victoriano Sánchez

Rafael Rufino

PRÓXIMOS CONCIERTOS

CICLO III - CONCIERTO 12 *PARÍS 1900*

3, 4 y 5 de febrero 2012

Orquesta y Coro Nacionales de España

Josep Pons, director

Rafal Blechacz, piano

Leticia Moreno, violín

Erik Satie / Claude Debussy

Gymnopédies 1, 2

Ludwig van Beethoven

Concierto para piano y orquesta núm. 4, en sol mayor, opus 58

Donghoon Shin

Kalon

Richard Wagner

Parsifal (selección)

CONCIERTO EXTRAORDINARIO TRICENTENARIO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

30 de marzo de 2012

Auditorio Nacional de Música. Sala Sinfónica

Orquesta Nacional de España

Salvador Brotons, director

Judith Jáuregui, piano

José M^a Gallardo del Rey, guitarra



Obras de: Ruperto Chapí, Rafael Rodríguez Albert, Joaquín Rodrigo, Salvador Brotons, Tomás Bretón, Reveriano Soutullo / Juan Vert, Francisco Asenjo Barbieri, Amadeo Vives y José M.^a Usandizaga

Localidades a la venta

Más información en: <http://ocne.mcu.es>



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

SECRETARÍA
DE ESTADO
DE CULTURA

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES
ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA



Auditorio
Nacional
de Música



ORQUESTA Y CORO
NACIONALES DE ESPAÑA